

Dafne



Zoitsa Noriega

RESUMEN

En este ensayo se describen los modos de creación y las fuerzas vitales que dieron origen a una obra de creación en/desde las artes vivas, donde se aborda el trágico fenómeno social del feminicidio. Así mismo se señala la manera en que la performance mencionada, como es natural a dicho campo artístico, solo se completa mediante la presencia de lxs espectadorxs, que, más allá de observar y escuchar, participan en la acción apropiando el espacio físico, psíquico y emocional que esta les brinda. Se da a entender, por lo tanto, la potencia de los procesos y manifestaciones artísticas, que pasan por los cuerpos como lugares para tramitar afectos y visibilizar problemáticas de forma particular y colectiva.



Palabras clave: feminicidio, artes vivas, performance.

DAFNE es un proyecto con el cual me he embarcado en un viaje sin retorno. Se escribió dos años después de la muerte de Rosa Elvira Cely, y fue realizado gracias a los apoyos de investigación y creación de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. Para abordar el problema de la construcción de memoria dentro de la práctica artística, y a través de este proceso de creación en el campo específico de la *performance* y las artes vivas, me permitiré la descripción de algunos de sus componentes y momentos de desarrollo. La intención de este texto será dar cuenta de un flujo de informaciones

* Artista interdisciplinaria y profesora asociada a la Escuela de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. zcnoriegas@unal.edu.co

y sensaciones que pasan a través de los cuerpos, gracias a la posibilidad de revivir las historias que nos conciernen como comunidad, para configurar así la memoria como una potencia activa y el pasado como un fenómeno transmutable.

El mito

El mito de Apolo y Dafne narra la persecución que el dios griego emprende contra la ninfa, una dríade o ninfa de los árboles, tras haber sido flechado por “la locura del amor”. Dafne, por su parte, no desea la unión con Apolo, por lo que en medio de la desenfadada huida invoca a su padre, el río Peneo, para rogarle que la salve; al escucharla, Peneo resuelve una suerte de momificación para su hija: decide transformarla en árbol de laurel. La narración original¹ finaliza con una inesperada acción por parte de Apolo, quien no se resigna y, arrancando una de sus ramas, profiere que en adelante estas serán el símbolo de su victoria.

[...] Entonces la piel de la ninfa comienza a volverse costra, se le entumescen los músculos, se le contraen las piernas tornándose una sola extremidad, le salen ramas de la boca, su lengua y garganta se solidifican, brotan hojas y capullos de su pelo, sus brazos se arrancan y caen desde los hombros, sus pies se transforman en raíces que se enganchan profundo a la tierra, los senos se le sumergen entre las costillas, las costillas se cierran en su pecho comprimiendo los pulmones, los bronquios se secan, las astillas sellan sus párpados, las vetas aplastan sus labios, el rostro de Dafne desaparece tras varias capas de corteza.

Esta es la metamorfosis de Dafne, el cuerpo castigado de la ninfa que no quiso entregarse. No hay voz, no hay movimiento. Él, sin embargo, abraza el árbol y le susurra que aun así, quieta y silente, en adelante será la insignia de su victoria.

1 Dentro de las diferentes versiones del mito, para el proyecto se ha tomado principalmente aquella consignada en *Las metamorfosis* de Ovidio.

Silencio, quietud. Ellos se coronan con las hojas del laurel.²

En la tradición clásica griega, las ninfas son personificaciones femeninas de las distintas fuerzas de la naturaleza y en numerosos mitos estas son capturadas, casadas y “cazadas” por dioses y faunos; de allí que no sea difícil una interpretación conectada a signos de orden civilizador. En el sustrato de este repertorio mitológico, son esas fuerzas de la vida, representadas en aquella figura femenina, incluida la expresión misma de lo femenino en el cuerpo de la ninfa, lo que debe ser apaciguado, dominado y/o aniquilado.

Durante el proceso de investigación-creación, el mito de Dafne y Apolo fue revelando ciertas coincidencias, principalmente espaciales y corporales, con el ataque perpetrado sobre Rosa Elvira: el bosque, el río, la persecución o el acoso, el llamado de auxilio, la profanación del cuerpo y, en general, la violencia acaecida sobre Rosa detonaron la mayor parte de los elementos que conforman la obra.

El proceso

El desarrollo de este proceso estuvo lleno de extrañezas. El mito, como punto de partida, y el feminicidio, a través del episodio de Rosa Elvira, como fenómeno sensible de investigación, me llevaron progresivamente a un estado de congelamiento, de parálisis, no solo creativa sino existencial. Mi decisión al abordar las preguntas de Dafne se originaron desde siempre por sentir intensamente y en el propio cuerpo el dolor del ataque a Rosa, pero nunca imaginé lo que sería profundizar en ello atravesando el horror no solo de su muerte, sino el de cientos de mujeres, en cada país, cada año, a lo largo y ancho del continente. Dado que la experiencia real parecía desbordar a tal grado las posibilidades de un proceder artístico, en cierto punto quise renunciar.

2 Fragmento del informe entregado a la Vicedecanatura de Investigación, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

El proyecto estuvo integrado por otros dos artistas invitados, Federico Demmer, músico percusionista y profesor del Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, y Jaime Guzmán, artista audiovisual independiente. Gracias a las conversaciones sostenidas con ellos y a una cierta obstinación, después de casi un año de iniciar el proceso finalmente encontramos una salida. Nos propusimos realizar un evento con una duración equivalente a la de la trágica noche de Rosa: seis horas estimadas desde el ataque hasta el arribo de la ambulancia, de aquella noche de mayo de 2012. A partir de esta decisión todo el trabajo recobró su sentido. Dicha duración nos aproximaría en escala, aunque fuera en un pequeñísimo grado, a lo padecido por Rosa, y esta aproximación le dio cierta accesibilidad al hecho artístico sobre la realidad.



↓

"Gente".

Fotografía del evento. Archivo de Zoitsa Noriega.

El evento, constituido por una instalación-*performance*, fue realizado por primera vez el 15 de abril de 2016 en el auditorio Ángela Guzmán³; consta de seis lajas de madera con la inscripción en láser de la Ley 1761, Ley Colombiana de Femicidio Rosa Elvira Cely; tres videos proyectados en tres superficies diferentes, con imágenes relativas al mito de Dafne y al lugar preciso en el Parque Nacional donde Rosa sufrió el ataque; cuatro piezas sonoras interpretadas en vivo por Federico Demmer a lo largo de las seis horas de duración, y una cama de hojas de laurel sobre la que permanezco acostada, boca abajo, también durante estas seis horas.

La instalación de cada uno de los elementos en el espacio permite la libre circulación del público, es decir, se puede caminar o permanecer en cualquier lugar, por el tiempo que se quiera.

Las fuerzas actuantes

Dado que en la acción permanezco en una posición que me impide ver lo que sucede en el espacio, existe un gran trozo de DAFNE que solo conozco a través de los relatos de quienes han asistido como espectadores. Algunos han permanecido unos minutos, otros algunas horas y, sobrepasando nuestras expectativas, varios han acompañado el evento de inicio a fin. Cada una de estas formas de participación asociada al tiempo de permanencia está relacionada con la percepción de la obra misma; quienes duran más, no solo tienen un conocimiento mayor de los elementos que componen la pieza, sino que en esa misma proporción se entregan a la posibilidad de ser transformados por la obra. El tiempo es una de las mayores fuerzas que condicionan nuestra experiencia. Durar en el tiempo concede el medio para observar mejor las cosas, pero también para ser tocados por la convivencia con dichas “cosas”.

3 Además de esta presentación, la totalidad de la obra solo se realizó por segunda vez el 11 de abril de 2017 en Mapa Teatro, en el marco de la Plataforma Internacional de Artes Vivas Pliegues y Despliegues. Las lajas de madera con la Ley 1761 y uno de los videos de Dafne fueron instalados en el Museo de Bogotá, entre noviembre de 2016 y marzo de 2017, en el marco de la exposición *Paisaje en Obra*.



↓
"Zoitsa".

Fotografía del evento. Archivo de Zoitsa Noriega.

Las palabras que recibimos después del evento —basadas en la forma de participación no prevista y no controlada⁴— sobre el tiempo pero también sobre el espacio y los elementos presentes en la obra detonaron un desborde del rol de espectador en los asistentes. Entre las tres de la tarde y las nueve de la noche estos no espectadores quisieron, sobre todo, acompañar a Rosa; reunidos muy cerca de ella, por breves o largos periodos de tiempo, sentados, acostados o de pie, quisieron protegerla del frío, quisieron susurrarle, quisieron animarla, quisieron tener con ella el gesto de dulzura y consuelo que no tuvo ese 24 de mayo.

Dado que también habíamos dispuesto una mesita con aromática y café, la gente de vez en cuando salía con su pocillo a charlar fuera del espacio y luego entraba de nuevo en actitud solemne, a acompañarla y acompañarse en silencio; lo que ocurrió de manera espontánea durante esas seis horas fue un acontecimiento con

4 Por lo general, en el acto artístico performativo se hace imposible prever el comportamiento de los espectadores; esto, la incertidumbre respecto a lo que acontecerá, forma parte esencial de dicha forma de producción poética.

una energía similar a la de una sala de velación, donde el cuerpo de todos estaba volcado a resistir y acompañar, para darle a ella-a mí, a todos, la fuerza necesaria para *hacer el tránsito*.

De algún modo, no calculado, se crearon entonces unos componentes de afecto relacionados con la posibilidad de *agrupar* y *restablecer*: convocando a una comunidad y retornando o volviendo a construir un episodio de gran dolor mediante la disposición de ciertas cosas de una cierta manera, las personas asistentes tuvieron la oportunidad de *reparar*, tanto en su acepción de advertir como de compensar, simbólicamente, aquel daño acontecido sobre Rosa y sobre otras mujeres. A través de acciones como acompañar, proteger, calentar, cuidar e incluso conocer,⁵ estos asumieron un rol *actuante*,⁶ viviendo el suceso, pasado y presente, desde un lugar activo.

La *performance* como campo artístico y en su dimensión ritual, tiene la potencia de transformarnos, es decir, de generar las condiciones para poner de relieve un estado de cosas que necesita transmutarse y, mediante la invocación de ciertas fuerzas, que pueden ser naturales, materiales, espaciales, temporales, poéticas, simbólicas y/o conceptuales, generar un cambio. Si bien en ocasiones esta permutación puede ser leve, de índole inmaterial, difusa y efímera, ocurre inexorablemente *en* la experiencia; por lo tanto, *acontece en realidad*, acontece en nuestros cuerpos.

Este proyecto, que tras su primera presentación ha continuado desarrollándose, tiene la intención de recordar a Rosa en nosotros mismos, de retribuir a sus dolientes más cercanos, y de unirse a las acciones que otras y otros han llevado a cabo para visibilizar las preocupaciones cada vez más apremiantes de las mujeres en nuestro país. Es fundamentalmente un gesto que, a través de su proceso, ha configurado un compromiso de lucha y cuidado hacia una causa profundamente anhelada y profundamente justa. ○

5 Algunos asistentes tuvieron oportunidad de conocer por primera vez la legislación contra el feminicidio, Ley 1761 del 6 de julio de 2015, a través de las piezas de madera que forman parte de la obra. Mediante las conversaciones originadas espontáneamente dentro de la *performance*, algunos asistentes expresaron informaciones y reflexiones respecto a este tipo de violencia.

6 Performativo.



↓

"Dafne".
Fotografía del evento, de Juan Sáenz.



↓

"Dafne".
Fotografía del evento, de Juan Sáenz.

↓

Fotografía del evento.
Archivo de Zoitsa Noriega.

